

Una reflexión en progreso sobre la narración del liderazgo social- comunitario en el distrito de Aguablanca^{21 22}

Por:
Lina Marcela Rendón Zea



Figura 16

Habitante del distrito de Aguablanca

Fuente: archivo fotográfico semillero de AFRODES, 2021.

21 Este artículo se deriva del trabajo de grado titulado *La memoria de la paz en el distrito de Aguablanca: crónicas sobre el afrontamiento de las violencias*. Requisito académico para optar por el título de Comunicador en la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

22 Este trabajo de grado se desarrolló en el *semillero de Investigación Derecho a la Comunicación*, el cual es auspiciado por la Oficina de Investigación, el Programa de Comunicación, y el grupo Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre las implicaciones narratológicas de la construcción de paz en contextos situados como los barrios populares del distrito de Aguablanca. Para estos efectos, se presenta una trayectoria de estudios que evidencian la necesidad de una reflexión en el sentido expuesto. Posteriormente, se alude a tres hechos socio-históricos del tiempo presente: la firma de la Acuerdos de Paz, el covid-19 y el Paro Nacional 2021. Finalmente, se ofrecen recomendaciones para los interesados en aportar a la narración de los conflictos actuales en barrios populares.

Palabras clave: narración, liderazgo social-comunitario, violencias, paz, distrito de Aguablanca

Introducción

En este artículo se reflexiona sobre los desafíos narrativos del liderazgo social-comunitario y el afrontamiento de la violencia en barrios populares del distrito de Aguablanca. Para estos efectos, se propone una aproximación al giro memorístico, entendiendo la memoria, según Rovalletti (2013) como una lucha contra el olvido que permite mantener vivos y vigentes los derechos vulnerados de las víctimas; además, este giro ha tenido especial auge en el tiempo presente y ha sido objeto de una tradición significativa en el periodismo colombiano.

Según Cadena, Gallo y Perea (2019), el liderazgo social-comunitario refiere a un abordaje intermedio entre la experiencia de las empresas y las organizaciones civiles. En este sentido, los líderes evidencian capacidades para orientar, diseñar estrategias y adaptarse a las contingencias a partir de los procesos sociales que tienen lugar en un contexto situado. Desde esta perspectiva, la comprensión del pensamiento estratégico pragmatista y el empoderamiento político pueden pensarse como un escenario de discusión sobre la resolución de los problemas que afectan la comunidad.

Estas experiencias tienen lugar en un contexto que históricamente ha sido reconocido por su violencia como es el distrito de Aguablanca. Actualmente, este territorio cuenta con uno de los porcentajes de homicidios más altos en Cali: según el informe de seguridad y convivencia de la Alcaldía de Santiago de Cali (2021), el distrito es responsable del 43 % de homicidios de la ciudad, reportando a febrero de 2021, 67 muertes por causa externa. Sin embargo, es preciso mencionar que en este territorio también habita el 31 % de la

población de Cali que se encuentra en situaciones de vulnerabilidad social, poblacional, institucional, económica, habitacional, entre otras, lo que constituye causas para la aparición de hechos delictivos (Informe de Seguridad y Convivencia, 2021).

Tal comprensión se agudiza en el marco de tres procesos sociales contemporáneos: la construcción de paz en Colombia y su impacto en contextos urbanos, la pandemia por covid-19, y el Paro Nacional 2021. Estos eventos, ocurridos entre el 2016 y 2021, producen una serie de sucesos que han puesto en tensión la vida colectiva en Cali. En este sentido, encuentran una articulación que incrementa las condiciones de miseria y convulsiones sociales en la ciudad (Castillo, 2021).

Por ejemplo, es preciso mencionar que una de las causas del estallido social fue la mezcla entre el incremento de la pobreza de los jóvenes del distrito de Aguablanca, y la inconformidad producida por las medidas de confinamiento a causa de las cuarentenas y toques de queda (Castillo, 2021) sin embargo, podría decirse que la causa principal del estallido fue la reforma tributaria propuesta por el entonces ministro de hacienda: Alberto Carrasquilla. Esta reforma proponía eliminar alimentos en la categoría exentos del IVA, una ampliación de la base que paga impuestos sobre la renta y la obligatoriedad de que las pensiones superiores a \$7 millones paguen renta (La República, 2021), unas medidas que, teniendo en cuenta la crisis económica que estaba dándose por la pandemia, preocuparon y crearon malestar en la población en general.

En este artículo se reflexiona sobre las implicaciones narratológicas de la construcción de paz en contextos situados como los barrios populares del distrito de Aguablanca. Para estos efectos, se presenta una trayectoria de estudios que evidencian la necesidad de una reflexión en el sentido expuesto. Posteriormente se alude a tres hechos socio-históricos del tiempo presente: la firma de los Acuerdos de Paz, el covid-19 y el Paro Nacional 2021. Finalmente, se ofrecen recomendaciones para los interesados en aportar a la narración de los conflictos actuales en barrios populares.

Una trayectoria a considerar: el periodismo y memoria

En este acápite se presentan siete experiencias de investigación y producción (profesional y universitaria) que muestran la relación entre periodismo y memoria. Interesa evidenciar que las preguntas sobre la narración de la memoria en el periodismo están muy vigentes y que, en contextos populares, la reivindicación de las víctimas ha servido para fundamentar una beta para contar historias socialmente relevantes.

De narrativas de violencia a narrativas del perdón

En el artículo de investigación de Jorge Eduardo Vásquez Santamaría y Natalia Andrea Alzate (2020) titulado: *De narrativas de la violencia a narrativas del perdón: aproximación desde crónicas periodísticas colombianas*, se presenta la manera en que se configura el perdón a partir de los géneros literarios dentro del conflicto armado interno en Colombia, en la temporalidad de 1948 a 2016. En el trabajo se analiza la resonancia de las palabras de perdón que han adquirido eco en las crónicas periodísticas en los últimos años, con el asentamiento y defensa de las distintas instituciones adoptadas con el acuerdo alcanzado entre las Farc y el Gobierno.

Este antecedente toma como categorías principales al perdón y al conflicto. Con respecto al primero, se indaga mediante relatos literarios depositados en el género de la crónica periodística. Esto, por vía del testimonio y del relato, e historias de muchas personas que protagonizaron actos violentos. Adicionalmente, la figura del perdón aparece de manera implícita por medio de actos simbólicos y reflexivos, o explícita, mediante expresiones concretas y directas, en fuentes derivadas de la narrativa literaria como las crónicas. Por otro lado, la categoría de conflicto se desarrolla a partir de las causas de la violencia, confrontando lo histórico, político y cultural para cuestionar el sistema crítico con el que se piensa al sujeto en los escenarios seleccionados, en Latinoamérica.

En lo que respecta a la metodología, la investigación es de carácter cualitativa, con enfoque hermenéutico, ofrece revisión documental desde la cual se inicia una reflexión sobre la narración de la violencia. Posteriormente, se realiza una construcción reflexiva del perdón para finalmente aprehender narrativas sobre este, que han sido registradas en crónicas periodísticas para comprender las configuraciones que ha tenido a través del género literario.

Finalmente, el artículo propone el entendimiento del perdón y el conflicto como categorías aprehendidas desde lo humano, que radican como condición necesaria para construir reconciliación y confianza, lo cual también alude a lo que se conoce como giro memorístico. En adición, el perdón, junto con la violencia, se centra en diferentes finalidades que se encuentran en la transformación de las formas de vivir, instaurando una narrativa con poder transformador y capacidad de acción que libera de las acciones pasadas, además de abrir oportunidades de renovación a partir de acciones futuras.

Una guerra sin memoria

Una guerra sin memoria: Villarica, Tolima, 60 años de resistencia campesina. Es un trabajo de grado de Sara Camila Prada Herrera (2017) que, a partir del periodismo narrativo, construye un ejercicio de memoria histórica acerca de los hechos ocurridos en la guerra de Villarica, Tolima, que reconozca y tenga en cuenta la diversidad de comprensiones sobre la memoria y la historia. En el trabajo de grado se realiza una experiencia periodística que explora los marcos conceptuales que se han generado alrededor de conceptos como memoria, olvido e historia.

En línea con lo anterior, el trabajo presenta el concepto de memoria desde la perspectiva del papel fundamental en la democratización de las comunidades sumergidas en el conflicto; con esta categoría se propone la posibilidad de reconocer las similitudes o diferencias en la comprensión de los hechos que han afectado a las comunidades. En segundo lugar, se desarrolla el concepto de historia como aquella que se produce en medio de relaciones jerárquicas y de poder, en el que un conjunto de discursos y prácticas articuladas producen el sentido del pasado y la reafirmación de esta posicionada en el presente.

En tercer lugar, se desarrolla la relación entre olvido y recuerdo, a partir de la división ético-política, colectiva y personal, y con base en los procesos en los que un individuo o una comunidad eligen la modalidad del lugar en el que se ubica un acontecimiento. Por último, la cuarta categoría corresponde al periodismo narrativo, entendido como una herramienta que permite acercarse a la realidad compleja para mostrar distintas ópticas de lo humano, lo cotidiano, lo olvidado o ignorado; hace parte de la historia, lo que significa que no es un simple elemento para ordenar hechos, datos y cifras.

Este antecedente es de tipo cualitativo, y se desarrolla desde una perspectiva histórica haciendo uso de la búsqueda y consulta de fuentes orales, documentales y de archivo, a través de entrevistas, revisión de prensa o consulta de libros.

Finalmente, dentro de las conclusiones que se plantean en el trabajo de grado se encuentra que la memoria histórica sirve para comprender el curso de los procesos sociales en una Nación. Lo anterior es reafirmado con el producto final de las crónicas que son escritas con un estilo literario que logra poner en diálogo el estilo, con las narraciones de los personajes, proporcionando una gran cantidad de elementos que fortalecen la experiencia de lectura y la construcción memorística de los acontecimientos relatados.

Mi coronel, ya lo maté

La crónica periodística de José Guarnizo (2017) *Coronel, ya lo maté*: el grupo de WhatsApp que crearon para asesinar a Dimar, narra de manera detallada la muerte de un desmovilizado de las Farc-Ep por medio de un trabajo en el que se usa la crónica como herramienta que permite esclarecer detalles de lo ocurrido en el hecho.

La crónica habla de la revelación de un plan liderado por un coronel para la ejecución extrajudicial de un desmovilizado de las Farc: Dimar Torres. Este texto, por medio de un narrador omnisciente, narra la manera en que se creó un grupo de WhatsApp por el cual se coordinó el asesinato de Dimar. Se hace entonces una descripción detallada de los hechos, incluso parece que el mismo escritor haya participado de la acción porque la historia se cuenta de tal manera que, ofreciendo muchos detalles de los hechos, contribuye a la creación de un panorama imaginario que materializa lo que se está leyendo en la mente, haciendo un recorrido momento a momento de cómo pasó todo. Adicionalmente, se hace una descripción del contexto, se retoman lugares, aspectos personales de los personajes y temporalidades; todo con el propósito de acompañar el relato de los hechos con elementos de “paisaje” que también hacen parte de la narrativa de los acontecimientos.

Es preciso mencionar que este trabajo es significativo debido a que no solo contiene un estilo de escritura rico en narrativa, sino que también desarrolla una historia que hace parte de un crimen de estado. A partir de lo anterior, el caso de Dimar también es analizado por Ayala (2019), quien presenta la idea central de la relevancia del caso, en cuanto la muerte de este reinsertado de las antiguas Farc-Ep, a mano de militares, es un claro ejemplo de cómo la política de protección a reinsertados no está siendo efectiva en el país. Además, el periodista menciona cómo el Estado no asume responsabilidad por lo sucedido, así como tampoco con el cumplimiento de la implementación del ya firmado Tratado de paz entre este y las Farc-Ep.

La escritura de la crónica es dinámica, hace uso de diálogos, establece preguntas retóricas cuya respuesta se desarrolla conforme avanza la historia; Guarnizo apela mucho al detalle, por lo que adorna la narración con descripciones del contexto, sitúa al lector en la zona en la que se desarrolla la historia y hace referencia a elementos comunes que permiten crear una cercanía con el que accede a la crónica.

Dimar Torres Arévalo nunca supo que unos enormes binoculares militares vigilaron cada uno de sus movimientos durante un mes. Tras su asesinato, la Fiscalía reunió pruebas, testimonios y documentos que prueban que, tras haberse sometido al proceso de paz con el Gobierno, Dimar se había dedicado a los oficios de la agricultura. Era un civil y ya nada tenía que ver con el conflicto ¿por qué ordenaron los seguimientos entonces? (Guarnizo, 2017).

Se preocupa, se le nota en el semblante, en la cara tallada de arrugas. Y llora. Resignarse a la muerte de un hijo y al mismo tiempo anhelar un mercado para sobrevivir son dos bultos que don Torres carga en la espalda y que lo consumen, como cuando a una raíz deja de llegarle el agua y comienza a secarse. *“Si le dolió, váyase para la guerrilla”* (Guarnizo, 2017).

En adición, se hace uso de datos que dotan de credibilidad a la historia y junto con el recurso escrito, la crónica también es acompañada de ilustraciones que permiten fortalecer los imaginarios que se generan a medida que se lee el relato.

Esta crónica permite entender la manera en que los detalles y la inclusión de elementos como los diálogos, así como la participación de distintas perspectivas logran consolidar un relato más profundo y con más posibilidad de imaginación, que le permita al lector recrear las imágenes que se presentan de manera textual. Adicionalmente, el ejercicio también corresponde a uno de construcción de memoria en cuanto hace una reconstrucción de lo sucedido con Dimar, a partir de los elementos encontrados después de la muerte, y de la unificación de versiones que resultan en una versión final que pretende ser lo más acertada posible a la realidad de los hechos.

Quilombo Aguablanca

El trabajo de grado titulado *Quilombo Aguablanca, curso online para la formación política juvenil del norte de Cali*, realizado por Sofía Marín Delgado y Daniela Tatiana Tobar Bandera (2021), tiene como propósito diseñar un curso online para cualificar la discusión sobre políticas públicas en el oriente caleño, a través de la recuperación de las perspectivas de los jóvenes adscritos al semillero de AFRODES. Lo anterior, por medio de la generación de contenidos sonoros, audiovisuales y gráficos que son unificados en una página web, la cual ofrece un complemento a la educación acerca de la participación democrática en el distrito de Aguablanca.

Teniendo en cuenta lo anterior, el trabajo desarrolla las características de mediaciones tecnológicas en servicio a la educación, y la población NARP y la matriz de desigualdad social. Por consiguiente, la primera es una categoría explorada como una herramienta educativa que permite abrir el estándar para dar la posibilidad de crear nuevos espacios que fomenten la conservación cultural. Por otro lado, la segunda categoría se analiza desde la transformación en la valoración social, a partir del uso de medios y tecnologías de la comunicación, las cuales van de la mano de conflictos intergeneracionales, y son las que marcan la brecha entre el mundo adulto, del que es apropiado por las nuevas generaciones.

Este trabajo corresponde a una investigación de tipo cualitativo, en la que se hace una recolección de datos no estandarizados, ni sujetos a predeterminaciones. Adicionalmente, hace uso de técnicas de observación participativa y no participativa, como lo son grupos focales, entrevistas, material escrito y procesos colectivos que buscan promover el empoderamiento de la comunidad. En adición, la etnografía es usada como herramienta de investigación que permite indagar y enfatizar, de manera precisa, en los procesos sociopolíticos en los que la interacción entre los sujetos resulta importante para la comprensión de los procesos sociales que se viven en el barrio.

Finalmente, se concluye que las coyunturas actuales que afectan el contexto de Aguablanca hacen necesario la implementación de mecanismos pedagógicos que permitan el conocimiento que tienen las juventudes sobre la participación democrática. Por consiguiente, la investigación es presentada en una página web que toma el título del proyecto, y por medio de una combinación entre diseño, teoría y productos audiovisuales, se logra el cometido de la creación de una plataforma enfocada en la generación de contenidos para ofrecer un complemento a la educación acerca de la participación democrática.

Memoria histórica en la reparación integral

El antecedente titulado *Memoria histórica en la reparación integral: análisis del caso Trujillo, Valle*, realizado por Luisa Fernanda Paredes Apráez (2019) corresponde a un trabajo de grado en el que se presenta la memoria histórica como política pública que contribuye a la reparación integral de los juicios de responsabilidad estatal, con motivo de la masacre de Trujillo, Valle. A partir de lo anterior, el conflicto armado colombiano permite identificar los tipos y formas de reparación, en especial la simbólica, a partir de lo que el Estado ha

implementado. Adicionalmente, por medio de la participación del Estado se analiza los juicios en que se le atribuye responsabilidad a este, para así determinar la eficiencia en la reparación integral a las víctimas por los daños causados por acción u omisión.

En este sentido, el antecedente explora cuatro categorías para el desarrollo de la investigación. La primera es conflicto armado, entendido no solo como una guerra entre Estado y grupo beligerantes, sino como aquel que tiene diversos frentes ideológicos, políticos, sociales, y de legitimidad en los que actúan las organizaciones al margen de la ley y el Estado, mediante el uso directo o indirecto de la Fuerza Pública. La segunda es la reparación integral, comprendida como el conjunto de medidas que pretenden restituir a las víctimas, en la medida de lo posible, a la situación en que estaban antes de haber ocurrido el daño y los prejuicios que el conflicto ocasionó.

En tercer lugar, la memoria colectiva, explorada a partir de los planteamientos de Halbwachs y Lasén (2005) en donde se expone como los elementos que componen la memoria de un ser humano en donde no están necesariamente solo las experiencias del individuo en su singularidad, sino que aparece la recolección que este hace a partir de los eventos que han sucedido en su entorno, influenciado por las interacciones con los demás individuos. Finalmente, la memoria histórica es presentada como política pública que favorece a la reparación integral en los casos en que se le atribuye responsabilidad al Estado, además de ser una herramienta que les permite a las víctimas relatar sus caros, identificando los daños y propiciando que estas ocupen un lugar central en las narrativas e historias de los conflictos.

Para esto, la investigación se realizó con la modalidad cualitativa, haciendo una revisión bibliográfica que permitió entender los significados de los objetos estudiados, a partir del fenómeno en sí mismo, del enganche sistémico-estructural, y la de su interconexión con el contexto histórico-social en el que se desenvuelven. Adicionalmente, el trabajo hace uso de la interdisciplinariedad para comprender la cosmovisión del trabajo, convocando disciplinas como el derecho, la filosofía, sociología y a la antropología jurídica.

Finalmente, el trabajo concluye que la reparación de las víctimas tiene un beneficio psicológico gracias a la apertura de los espacios personales o sociales que genera, con lo que se pretende enfrentar el pasado violento. Además, se llega a la conclusión de que cuando se hace memoria, no solo se recuerdan los hechos acontecidos en un pasado, cercano o lejano, sino que dichos hechos se resignifican en el presente según la importancia que tengan en los discursos actuales y desde la perspectiva de lo que

somos. Por último, es a partir de una medida educativa construida en torno a la memoria histórica, que se puede vivir desde la verdad, reconstruyendo el pasado desde un marco de referencia propia, y no desde lo institucionalizado por el gobierno.

De la forma en que te cuida

El antecedente *De la forma en que te cuida* es un reportaje multimedia realizado por las estudiantes de comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali: Daniela Ceballos, Mariana Becerra, Anamaría Rebolledo y Lina Marcela Rendón (2021). Este reportaje fue realizado con la intención de visibilizar la experiencia de vida de Diana Chinchilla, una mujer trans-líder social de la ciudad de Bucaramanga, Colombia, por medio de una estrategia transmedia. Lo anterior con la intención de generar una opinión informada sobre las particularidades culturales de la vida de Diana, y sus experiencias sociales de reconocimiento y desprecio.

El reportaje está dividido en cuatro secciones que son equivalentes al tipo de producto que se encuentra en cada una, siendo estas: crónica, documental, podcast y álbum. Por consiguiente, la crónica es el relato principal en el que se narra la historia de Diana desde un tono literario; aquí abundan los elementos narratológicos que conducen a una comprensión mayor del texto, así como a ilustrar mentalmente cada uno de los hechos narrados. Por otro lado, de la crónica surge el documental, ya que este es la recreación audiovisual de una de las experiencias traumáticas de la líder, la cual es presentada por medio de una técnica de animación de video.

Posteriormente, en la sección de podcast hay tres episodios sonoros en los que se discute acerca de la medicalización para las mujeres trans, poniendo en diálogo las voces de expertos, de algunas de estas mujeres y de las realizadoras como promotoras de la conversación. Finalmente, el álbum Nuestra Historia es una experiencia participativa en la que se agrupan fotos, escritos y voces de las participantes; esta es una propuesta interactiva en la que el usuario puede acceder a contenido extra al presentado en el diseño, por medio de su teléfono celular.

Los antecedentes propuestos sirven para evidenciar una trayectoria de trabajo narrativo en la que la discusión sobre la memoria está presente.

El contexto en tiempos coyunturales

El presente acápite hace una contextualización de los orígenes del distrito de Aguablanca, enmarcando hechos que dieron inicio a la convivencia dentro del territorio, sus violencias y sus expectativas de transformación social: se hace énfasis en el conflicto juvenil con manifestaciones violentas como uno de los aspectos más notables en la narrativa sobre la vulnerabilidad en el sector.

Orígenes del distrito de Aguablanca

El distrito de Aguablanca es un territorio ubicado en la zona rural y oriente de Santiago de Cali, en la ladera de los ríos Cañaveralejo, Meléndez, Cauca y Cali, Le debe su nombre a la ciénaga de Aguablanca. En el sector se conjugan diversos barrios que son resultado de un proceso de urbanización que se dio en la ciudad con la llegada de migrantes durante la segunda mitad del siglo XX. Estos movimientos poblacionales fueron motivados por desplazamientos forzados, los grupos de recién llegados buscaban mejores oportunidades en un tiempo en que Cali era vista como una ciudad de oportunidades (Unidad de Planificación Urbana 4 – Aguablanca, 2017).

Nosotros llegamos al barrio a raíz de la facilidad que había para conseguir, adquirir un lote y poder construir nuestra vivienda y tener lo propio porque vivíamos del pago del arriendo, entonces en ese tiempo habían invadido pues todas estas tierras, una persona de aquí del barrio y empezó a vender los lotes económicos, entonces eso nos dio cavidad para poder llegar acá (Nancy Torres, habitante del barrio Marroquín 2, distrito de Aguablanca).

De esta forma, el territorio se fue poblando en forma de un paisaje mestizo generalizado que contaba con la presencia de población afrocolombiana, proveniente en su mayoría de la Costa Pacífica, del sur nariñense o del Cauca, y un porcentaje pequeño de la población era directamente de Cali. Sin embargo, la población afro era dominante y en la actualidad en el distrito se encuentra ubicada el mayor porcentaje de esta población (Urrea y Murillo, 1999).

Bueno, yo llego, mis padres son del Pacífico, mi madre es una mujer tumaqueña que se viene a la ciudad, viene acá al Valle a buscar como una posibilidad de mejorar su condición, y se encuentra con mi papá que viene del Chocó, se encuentran acá y ese es como el inicio de nuestro entorno. Nosotros primero vivíamos en el 7 de

agosto y pues cuando ya se da la posibilidad de conseguir nuestro propio hogar a mi papá le venden un lote acá, mi papá lo compra primero así y después nos venimos a vivir acá al barrio Marroquín (Jhon Murillo, habitante del barrio Marroquín, distrito de Aguablanca).

De esta manera, la construcción de Aguablanca se llevó a cabo a través de actividades de auto-construcción, pues no se contaba con una planeación municipal, y estuvo acompañada del desespero y anhelo por tener una vivienda. Esto causó que los barrios construidos hicieran parte de los sectores de bajos recursos y en condición de pobreza, que adicionalmente no contaban, en la mayoría de los casos, con servicios de agua potable, electricidad, alcantarillado o vías pavimentadas. Además, también hubo procesos de clientelismo político que legitimaron estos asentamientos inicialmente informales.

Los trazados de las calles y la tipología de las viviendas dan cuenta de cómo la comunidad de antaño respondió ante la necesidad de solucionar sus problemas habitacionales que se vio dificultada por la debilidad institucional del Estado. La ciudad no estaba lista para atender un incremento demográfico de gran magnitud, pero también entes encargados de la planeación truncaron procesos, mostrando como imposible la solución que involucraba una deuda en vivienda para Cali.

Cabe mencionar que, la zona del oriente de Cali era la ideal para la construcción porque era grande y los precios de la tierra favorecían a las familias que iban llegando. Con respecto a lo anterior, a pesar de que la zona es catalogada como violenta y en condiciones de vulnerabilidad, todavía existe un flujo migratorio considerable que llega a esta zona, tanto por las facilidades para la obtención de albergue y comida, como los apoyos que se tienen por parte de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG). Por otro lado, también es una zona cercana a muchos nacimientos de cuerpos de agua, por lo que las inundaciones son las constantes amenazas para los habitantes del sector.

Lo anterior, fue la primera causa que originó enfrentamientos entre los mismos habitantes de los barrios pues, en los sectores donde no se contaba con recursos públicos, como era el caso del barrio Charco Azul, se realizaron instalaciones ilegales en barrios cercanos y estas acciones comenzaron a afectar la presión del agua o la evacuación de excretas y aguas residuales, que como desembocaban en la laguna, generaban malos olores en el sector; así, se instalaron mangueras en forma de red de acueducto, se recogía agua en baldes para la preparación de alimentos o se adecuaron sistemas que permitieron el paso de corriente para la generación de energía, todo desde barrios vecinos (Urrea y Murillo, 1999).

Adicional a la falta de planeación, también se vivió una falta de apoyo por parte de las entidades locales, lo que generó que las casas construidas en estos sectores no fueran de los materiales tradicionales, sino que eran edificadas con madera, guadua, lata, plástico, cartón, e incluso varias de ellas ni siquiera contaban con piso, sino que este era la misma tierra sobre el que se construía. Así, estas invasiones dieron inicio a una serie de enfrentamientos con la policía para intentar sacar a los habitantes de estas zonas y eliminar las construcciones realizadas; sin embargo, por ciertas influencias políticas y porque los pobladores fueron persistentes con su causa, la institución fue perdiendo autoridad y el proceso de poblamiento continuó.

Conflicto juvenil violento

Santiago de Cali, según las cifras del Informe Actual de Homicidios (Alcaldía de Cali, 2019) a causa de la violencia, es una de las ciudades más violentas de Colombia, un país históricamente violento (Consejo Ciudadano para la Seguridad, Justicia y Paz, 2021). La ciudad, en el 2021, fue el epicentro de tres masacres que le costaron la vida a 14 personas (Indepaz, 2022). Ahora bien, es preciso mencionar que, a pesar de que la violencia se ha presentado en todas las zonas de la ciudad, existen epicentros de esta donde los índices son mayores, caso del distrito de Aguablanca. Este territorio urbano marginado tiene la particularidad de contar con una presencia y ausencia simultánea del Estado, lo cual “configura órdenes sociales en las que el efecto de los imaginarios racializados lleva a que se reconozcan prácticas estatales y paraestatales que reproducen violencia” (Arana, 2020).

La violencia en Aguablanca tiene causas como la pobreza, la no presencia de las instituciones oficiales, la marginación y segregación social y la mala gestión de los conflictos; y varía entre la violencia intrafamiliar, contra la mujer, por causa de género, riñas callejeras, enfrentamiento entre pandillas o entre barras seguidoras de equipos deportivos (Ordóñez, 2016) sin embargo, con el paso de los años se ha visto que la violencia está siendo permeada por el narcotráfico, configurando nuevos órdenes violentos con nuevas dinámicas sociales.

Al nuevo tipo de violencia se le conoce como una delincuencia organizada donde ya las pandillas pasan a un segundo plano y se habla entonces de grupos verticalmente organizados donde hay una jerarquía claramente establecida. Aquí, se tiene una base sólida en el tráfico de la cocaína en el que se sigue un ordenamiento estratégico de

monopolios de distribución. Para conformar estos grupos muchas veces se recluta a jóvenes que hacen parte de las pandillas y su vinculación representa una ruptura con la cultura de identidad y honor que los representaba. Esto implica entonces que “la violencia deja de ser cosa de identidad y de honor, y se ‘profesionaliza’ para ser usada en el mundo de los negocios ilegales” (Ordóñez, 2016, p. 6).

En línea con lo anterior, es preciso mencionar que el conflicto juvenil violento en las zonas de vulnerabilidad de Cali tiene dos momentos: el de las pandillas, y el de las bandas organizadas. Así, de las pandillas se puede decir que su violencia radicaba en un alto contenido emocional respaldado por códigos de honor, masculinidad y religiosidad mágica en donde los conflictos son interpretados como ofensas a la dignidad y orgullo que solo puede solucionarse con actos violentos que desencadenen la muerte de un integrante de la pandilla contraria; “la violencia no es la consecuencia indeseada de un conflicto puntual, sino que es una estrategia de socialización y un valor” (Ordóñez, 2016, p. 5).

Los parches que se forman dejan también marcas de calle, sitios de encuentro, figuras, y también intervenciones sociales diversas donde las etiquetas definen lo festivo dentro de las comunidades: quién sale, quién entra, quién sí, quién no, qué se hace y qué no se hace. Hay una presencia difusa y contingente de “los agenciamientos institucionales que son por lo menos episódicos, coyunturales y superficiales a la luz de lo poco que logra generar”; refiriéndose al olvido estatal que se supera con la falsa institucionalidad de las pandillas. (Observatorio de Realidades Sociales Arquidiócesis de Cali, 2014).

Adicionalmente, en el caso de las pandillas se presentan las “fronteras invisibles” (Ordóñez, 2016), territorios impuestos como límites dentro de los territorios que se marcan en lugares donde generalmente un miembro de alguna pandilla fue asesinado, y que representa que no se puede transitar en ese terreno, y en caso de hacerlo, tiene como consecuencia la muerte. Así, la pandilla es una comunidad honoraria donde se respetan y cuidan los unos a los otros y existe una enemistad contante, basada en odios tradicionales contra miembros de los bandos contrarios.

En contraste, las dinámicas en las bandas son distintas y en ellas las leyes de hierro y honor de las pandillas no son vigentes, porque ahora la violencia es la herramienta usada para el control de los territorios que favorezcan el desarrollo del negocio. Aparecen entonces términos como vuelteros, campaneros, jíbaro o sicarios por ajuste de cuentas (Ordóñez, 2016) que corresponden a oficios dentro de las bandas, siguiendo estrategias claras donde se da un nuevo control del territorio y se busca tener un dominio total de las calles para el tránsito de armas, personas o mercancía.

Aquí, la violencia ya se hace sin ningún tipo de sentimentalismo o razón subjetiva, sino que la objetividad es la que acompaña cada una de las acciones y se migra entonces de la expresión de resentimiento a una violencia de mercancía donde cada muerte, cada acción es paga y hasta se cuenta con salarios fijos para los miembros de las bandas. Así, los mismos habitantes del Distrito que no hacen parte de estas dinámicas violentas, pero que están inmersos en sus lógicas, perciben que desde el afuera se les juzga con prejuicios justificados por las violencias, desechando el valor de los talentos y prácticas positivas del resto de habitantes (Observatorio de Realidades Sociales Arquidiócesis de Cali, 2014).

Acontecimientos históricos del tiempo presente

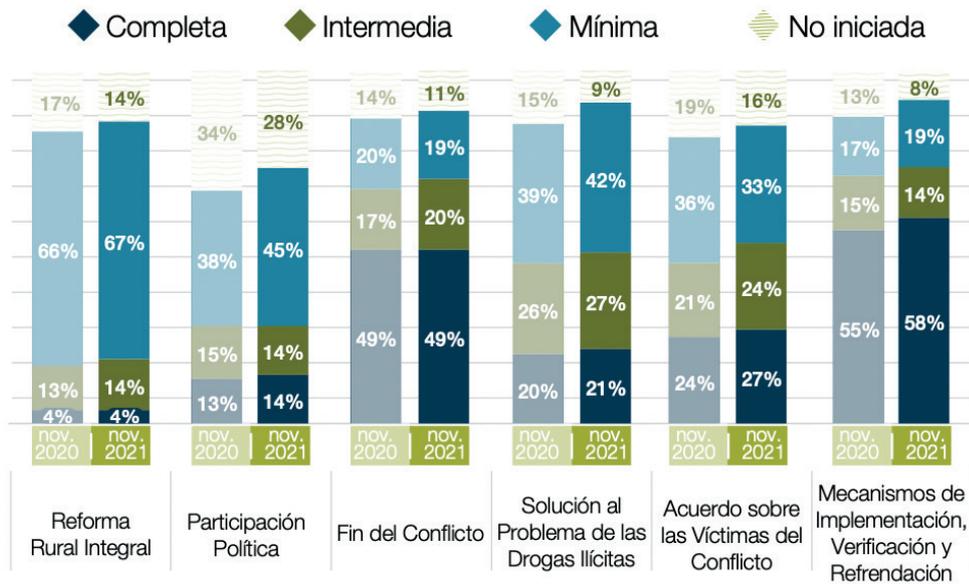
La historia de las violencias en Aguablanca se entrelaza con tres hechos sociales de importante connotación: La firma del Acuerdo de Paz (2016), la pandemia por covid-19 (2020-2021) y el Paro Nacional que se originó en el 2021. Estos tres hechos serán de especial interés para pensar la acción social de las juventudes populares.

Firma Acuerdo de Paz

La firma del acuerdo de paz fue un acontecimiento que ocurrió en Colombia el 26 de septiembre de 2016, entre el Estado y las FARC-EP, donde el gobierno de Juan Manuel Santos estableció una serie de acuerdos que buscaban negociar con la guerrilla, buscando su desmovilización como grupo armado, un cese al fuego bilateral y un cese unilateral de las actividades criminales. Posteriormente, se proponen unos acuerdos que pretendían ponerle fin al conflicto armado entre el grupo guerrillero y el Estado, y darle inicio a un aparente nuevo periodo de paz para el país, los cuales giran en torno a seis aspectos: la reforma rural integral, la apertura democrática para construir la paz, el fin del conflicto, la solución al problema de las drogas ilícitas, el acuerdo sobre las víctimas del conflicto, y la implementación, verificación y refrendación (Gutiérrez, 2021).

Así, el acuerdo trataba temas como el fin del conflicto, la reparación de víctimas, la solución a drogas ilícitas, la participación política de los desmovilizados o el desarrollo agrario; todo buscando la reparación de las víctimas, cubierta desde todas las dinámicas sociales, del conflicto armado que afectó a tantos colombianos. Sin embargo, muchos de los puntos que fueron establecidos en este acuerdo no han sido cumplidos, y la ejecución de las políticas se han dado sobre bases débiles, que no han favorecido a su correcto desarrollo.

Según el Instituto Kroc para Estudios Internacionales de Paz (2022) a cinco años de la firma del Acuerdo Final, no se han presentado cambios significativos, y en contraste se ha visto que la implementación disminuyó en cuatro puntos porcentuales. Sin embargo, es preciso mencionar que desde que fue suscrito el Acuerdo, la implementación no se ha detenido y se han encontrado cambios cuantitativamente positivos, pero todavía quedan pendientes acciones claves, como lo son las garantías de seguridad. A propósito del cumplimiento, sobre las disposiciones de los seis puntos de los acuerdos:



Fuente: Tomado de Informe Kroc 'Cinco años después de la firma del Acuerdo Final' (2022).

De igual manera,, es preciso mencionar que la firma del Acuerdo se da aún cuando en Colombia no existe una visión por parte de la Nación. Pécaut (2020) menciona que el país carece de ideologías, métodos o visiones de progreso que le impiden tener una movilización, además de que las comprensiones ideológicas de la vida social entran en pugna y dificultan la puesta en marcha de los acuerdos. Lo anterior, no solo representa un problema para el país, sino que ha sido la principal causa para que no se esté cumpliendo de la forma esperada con la implementación de los acuerdos y esté tomando más tiempo de lo esperado, generando vacíos y falsas esperanzas en la población que sigue a la espera de estos.

Es preciso mencionar que los Acuerdos, en mayor medida, están diseñados para una paz que involucra centro y periferias rurales; es decir, la paz es con el campo, pero no se trabaja con un enfoque representativo para las ciudades, e inclusive, la investigación sobre la paz urbana es limitada. A partir de lo anterior, es evidente que las ciudades son receptoras de población afectada por el conflicto por lo que este migra a contextos urbanos que también deben ser tenidos en cuenta. Así, Santiago de Cali históricamente ha sido receptora de flujos poblacionales de desplazados, que en su mayoría se han situado en contextos como el distrito de Aguablanca.

Ahora bien, en el caso de Cali, la firma del acuerdo de paz aparentemente tuvo una acogida positiva porque el gobierno central empezó a implementar programas que estuvieran alineados con la búsqueda de paz; así, se implementaron proyectos como “Valle invencible” en el que se buscaba la erradicación de cultivos ilícitos (Gobernación Valle del Cauca, como se citó en Castro, 2020); sin embargo, los hechos ocurridos durante el mismo año demostraron que la tasa de violencia en Cali, contrario a lo que se esperaba, incrementó y fue fruto de una violencia asociada con la nueva influencia del narcotráfico que estaba empezando a fortalecerse en la ciudad, sobre todo en las comunas de la ladera y el oriente, aunque en lo que respecta a homicidios, después del cese al fuego, disminuyeron.

De acuerdo con lo anterior, la llegada de inmigrantes a la ciudad, por culpa de los desplazamientos forzados a causa de la violencia rural, implicó que las dinámicas de violencia juvenil en Cali aumentarían. De la misma forma, dejó en evidencia la ausencia de un sistema judicial sólido que mediante una institucionalidad lograra detener la nueva ola de violencia que estaba afectando la ciudad.

Finalmente, sobre el Acuerdo es posible decir que es una vía posible para la construcción de paz en Colombia y si se logran implementar las reformas de manera adecuada, la disminución de las violencias, sobre todo en contextos como Aguablanca, podría darse. No obstante, todavía hay muchas amenazas para el Acuerdo porque persisten problemáticas como la concentración de tierras, la riqueza a pocas manos, la oligarquía criminal, la falta de garantías y derechos, entre otros, y solo hasta que todos estos sean solucionados, será posible que los problemas ocasionados por el conflicto armado en Colombia desaparezcan.

La pandemia covid-19

La pandemia por covid-19 es una coyuntura que se convirtió en una de las causas del aumento de empobrecimiento de la ciudad, sobre todo en el distrito de Aguablanca. Esta supuso un periodo de aislamiento forzado a causa de una cuarentena impuesta por el gobierno que, en el caso del distrito, representó un alto a todas las actividades sociales, educativas y laborales en un territorio con condiciones socioeconómicas desiguales y con índices elevados de violencia (Castañeda, 2020).

En consecuencia, las medidas adoptadas supusieron un encierro obligado que, por un lado, llevó a los habitantes de estos sectores vulnerables a caer en un desespero fundamentado en la imposibilidad de realizar actividades económicas para la obtención de sus sustentos diarios, y, por otro lado, en la violación de muchas estas, precisamente por la necesidad de generar ingresos. Así, un ejemplo de lo ocurrido en Aguablanca es que muchas mujeres quedaron desempleadas por la disminución considerable en el empleo de servicio doméstico. De esta manera, como una nueva de generar ingresos, los habitantes del sector fortalecieron la venta de comidas fritas (Urrea y Murillo, 1999), lo cual también representaba un problema, teniendo en cuenta que ese tipo de actividades propiciaban, si no se tenían los cuidados necesarios, la propagación del virus.

Bueno, se nos acercaban muchas familias de pronto a preguntar pues que, si los íbamos a apoyar con un mercado, había muchas necesidades básicas porque mucha gente quedó desempleada. Aquí al sector se acercaban de pronto instituciones y así a ofrecer remesas a las familias más empobrecidas. Nosotros lo que hacíamos era como estar indagando y hacer inscribir a estas familias para que fueran beneficiadas con mercado, con productos de aseo, y si se logró, no como para quedar registrados en una lista, pero si logramos que se vincularán algunas familias. También nos sirvió algo de pronto es haber conocido algunas personas que venían en esos proyectos, entonces claro, al encontrarlas: ay, colabóreme con esta señora, inscríbala. Entonces logramos que varias familias respondieran como esa necesidad, sobre todo más la alimentaria (Nancy Torres, representante legal de la Fundación Son de mi Gente en el barrio Marroquín 2, distrito de Aguablanca, 2021).

Aunado a esto, Castañeda (2020) presenta cómo la pandemia fortaleció el estigma social y la violencia racializada hacia los habitantes del distrito, en donde “el covid-19 se constituye como un escenario donde las discusiones sobre el merecimiento o posibilidad de vivir o morir hace uso de los privilegios de raza, clase y género”. Lo anterior quiere decir que el tratamiento despótico de la pandemia, para contrarrestar la propagación del virus, causó

un agravamiento en la crisis en sectores populares, destruyendo el empleo informal y formal (Trujillo, 2021), situación que se vivió con menor impacto en sectores de clase media y alta.

Finalmente, la llegada de la pandemia agudizó la pobreza, desigualdad, segregación, desempleo y violencia, principalmente en zonas vulnerables de la ciudad. Sobre esto, el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) reveló que mientras entre el 2019 y 2020 la tasa de personas en pobreza en la ciudad era de 934 mil, finalizando el 2020 la proporción aumentó hasta alcanzar el 35.2 % del total de la población caleña (DANE, como se citó en Hernández, 2021). En adición, la pandemia dejó en evidencia la normalización de la crisis en el sector a causa de la violencia racial y los estigmas donde las muertes que esta ocasionó se reclamaron “como una necesidad para los problemas de esa ‘otra ciudad’”, que no afectan las zonas privilegiadas de la ciudad (Castañeda, 2020, p.235).

El Paro Nacional 2021

En abril y mayo de 2021, en Colombia se vivió el Paro Nacional, una serie de movilizaciones que convocaron la participación heterogénea de gran parte de la población colombiana, motivada por la crisis social derivada del desencuentro entre el Gobierno Nacional y la población civil; aquí, Cali fue el epicentro y el lugar donde toda la situación comenzó y se agravó. De esta manera, el detonante del estallido social fue la decisión del gobierno de Iván Duque, presidente de Colombia para la época, de poner en marcha una reforma tributaria, una reforma de la salud y una reforma pensional; sin embargo, la tributaria fue la que causó mayor disgusto y preocupación entre los ciudadanos, y motivó en mayor medida, el inicio de las protestas.

Sin embargo, la puesta en marcha de las reformas no fue la única causa, sino que lo ocurrido fue el resultado de un sentimiento de crisis política y social a causa de la pérdida de credibilidad y legitimidad institucional. Adicional a esto, el contexto propiciado por la pandemia del covid-19 contribuyó a un sentimiento de desespero y angustia por la situación de escasez que se vivía en el país; había una necesidad de atención urgente a los ciudadanos en situación de vulnerabilidad y pobreza extrema que por causa de la pandemia fueron privados de sus actividades informales para la obtención de recursos económicos. Así, la crisis radicó en que el gobierno, contrario a brindar esta atención, no tomó medidas sobre el asunto.

Seguidamente, es preciso mencionar que las protestas en mención estuvieron permeadas por una ola de violencia y actos vandálicos que fueron protagonizados tanto por civiles, como por integrantes de la fuerza pública, y que dejaron varios heridos y muertos. De esta manera, se refuerza la idea de que “la violencia siempre ha sido la mejor manera de sabotear las movilizaciones sociales de la población y anular cualquier demanda por la defensa de sus intereses” (Gutiérrez, 2021). Asimismo, contrario al Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019, esta coyuntura tuvo una duración de varias semanas, a pesar de los intentos de las instituciones por pararlo usando el pretexto de la pandemia para evitar que las personas siguieran saliendo a las calles.

Ahora bien, la situación en Cali, a pesar de parecerse a la del resto del país, tuvo la particularidad de ser la más explosiva y las razones de esto se remontan a una de las problemáticas sociales que más afectado a la ciudad desde años pasados: la condición de marginalidad y pobreza de gran parte de la población: a 2020, con el inicio de la pandemia, Cali contaba con 934.350 personas en condición de pobreza (DANE, 2021).

En línea con lo anterior, en el oriente de la ciudad habitan cientos de familias pobres, además de ser una zona conocida por tasas de violencia y criminalidad muy elevadas, una situación que se deriva del uso de la violencia como medio para lograr el respeto. Con respecto a lo anterior, de acuerdo con el Observatorio de Seguridad de Cali (2021), en el primer trimestre del año se registraron 9.283 casos de hurtos, 242 homicidios, una cifra que iguala lo ocurrido en el 2020, año en el que durante el primer trimestre ocurrieron 238 crímenes. En este territorio la violencia se origina en enfrentamientos entre bandas, pandillas, combos o incluso entre las mismas barras bravas del Deportivo Cali o del América, cada una con intereses particulares que deciden defender a muerte.

Sin embargo, el estallido social del 2021 dejó en evidencia una cara distinta de esta población, y se vio entonces una juventud frustrada que en medio de su desesperación por el encierro que les dejó la pandemia y la falta de recursos, como de oportunidades laborales, deciden salir unidos, adultos y jóvenes, a las calles de la ciudad para protestar “por la destrucción del empleo informal y formal y la recesión económica inducidas por el tratamiento despótico de la pandemia” (Trujillo, 2021, p. 157).

De igual manera, esta unión encontró sustento en la idea de no querer más una protesta pacífica porque veían cómo este tipo de manifestaciones nunca lograban sus objetivos, y la situación en ese momento era mucho más compleja porque sencillamente estas familias ya no tenían cómo comprar nada, ni siquiera algo de comer; además de que cada

vez que se protestaba de manera pacífica, se terminaba con un abuso violento por parte de la fuerza pública para contener las protestas; estaban cansados.

Es por esto por lo que en el 2021 la situación fue diferente y ahora en Cali se organizaron 18 puntos de concentración, ubicados cerca a los barrios donde la mayoría de los protestantes habitaban. Así, se comenzaron las olas de rebeliones que, por culpa de la violencia impartida por el Estado, llevó a crear un sentimiento de resistencia motivado por la rabia, la desesperación e indignación que, junto con los ataques policiales, dejó un saldo de 20 muertos, 384 heridos, 1.139 detenciones arbitrarias, 472 intervenciones violentas, 33 agresiones oculares, 18 casos de abuso sexual y 5 víctimas de violencia por género, a mano de la policía (Trujillo, 2021).

Finalmente, de toda la coyuntura vivida se logró ver que la implementación de las reformas no era lo que movía en la totalidad a los manifestantes, y que ni los impuestos o el hambre los mataron; sino que estos ataques violentos encontraron su justificación en el intento por reprimir el desarrollo de poblaciones juveniles negras, afros, mestizas, mulatas que no cuentan con los privilegios de la “gente de bien” y para controlarlas ante de que fueran incontrolables.

Conclusiones

El trabajo narrativo en torno a la memoria de los conflictos sociales en los barrios populares reviste especial interés. La elaboración de relatos sobre los procesos de construcción de paz en el distrito de Aguablanca, a partir de relatos de memoria de los liderazgos sociales-comunitarios, han permitido la visibilización de los potenciales de acción que requieren las comunidades para pensar sobre sus procesos y generar condiciones para una convivencia deseada dentro de lo posible. Entendiendo que un ejercicio de visibilización supone reconocer valores distintos a los de las formas hegemónicas con las que entendemos el orden social preestablecido, este es uno de los desafíos más notables que deben afrontar los contadores de historias.

En los antecedentes propuestos puede apreciarse cómo las historias sobre la paz han contribuido a la ampliación del conocimiento que al día de hoy se tiene sobre el lugar de las organizaciones populares en hechos sociohistóricos del tiempo presente, como lo son la firma del Acuerdo de Paz, la pandemia por covid-19 y el Paro Nacional 2021. Es preciso enfatizar que las comunidades están interesadas en representarse a través de relatos alternativos que contribuyan a la exposición de sus expectativas de reconocimiento.

Esto contrasta con el carácter invisibilizador con el que los medios de comunicación hegemónicos han narrado la vida en los barrios populares.

En ese orden de ideas, la realización de historias alternativas permite el reconocimiento de los procesos de conformación de barrios y organizaciones populares en el distrito de Aguablanca, recuperando el balance que han hecho los líderes sobre los orígenes y sus implicaciones en las luchas sociales actuales.

Por otra parte, una narración alternativa de las convivencias puede ayudar a comprender los conflictos sociales que afrontan las organizaciones, haciendo énfasis en las estrategias que emplean para la integración de las comunidades. Así, se evidencia cómo, en la actualidad, la lógica de convivencia barrial versa en la construcción de consensos entre diversos actores capaces de acordar una vía para favorecer una paz posible y deseada.

Por medio del trabajo de narrar la vida en los barrios populares se pueden identificar expectativas sobre el futuro, considerando el balance actual de las acciones realizadas, en aras de la proyección social de las organizaciones. Lo anterior, evidencia la necesidad de construir una estrategia en la que los liderazgos sociales y las iniciativas de trabajo por la paz puedan impactar los escenarios deliberativos donde se fundamentan las políticas públicas en materia de seguridad.

Finalmente, se estima que un nuevo desafío para un nuevo proceso de investigación estriba en la consolidación de una estrategia de divulgación, de los diferentes procesos narrativos que tienen lugar en los barrios populares y otros materiales educativos, en comunidades educativas como la de la Institución y organizaciones interesadas en la fundamentación de políticas públicas. En tales escenarios se puede avanzar en otros procesos de discusión pública de lo común donde la lógica de la visibilización es relevante.

Referencias

- Alcaldía de Santiago de Cali (2021). Informe de seguridad y convivencia 2021. <https://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/161303/informe-diario-de-seguridad-y-convivencia-2021/>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2017). Unidad de planificación urbana 4 – Aguablanca: documento técnico de soporte – acuerdo 0433 de 2017.

- Alcaldía de Santiago de Cali. (2019). Informe de homicidios 2019. Observatorio de seguridad.
- Álzate, N. y Vásquez, J. (2020). De narrativas de la violencia a narrativas del perdón: aproximación desde crónicas periodísticas colombianas. *Justicia* 26(39), 129 – 152.
- Arana, C. (2020). Ausencia y presencia estatal como forma de reproducción de la violencia urbana en el distrito de Aguablanca (Cali, Colombia). *Revista CS* (32), 77-102.
- Arquidiócesis de Cali. (2014). Cuadernos ciudadanos, número 1. Observatorio de Realidades Sociales. <https://observatoriorealidades.arquidiocesiscali.org/wp-content/uploads/2020/02/Cuadernos-Ciudadanos-1.pdf>
- Becerra, M., Ceballos, D., Rebolledo, A., y Rendón, L. (2021). De la forma en que te cuidó: reportaje multimedia. Pontificia Universidad Javeriana de Cali. <https://linar0615.wixsite.com/delaforma>
- Cadena, H., O., Gallo, L., M. y Perea, L., Y. (2019). Aproximación conceptual al liderazgo en el ámbito social. *Revista Humanismo y Sociedad* 7(2), 54 – 68 <http://fer.uniremington.edu.co/ojs/index.php/RHS/article/view/367/html>
- Arana, C. (2020). “El oriente de Cali no tiene ni Dios ni ley”: redes sociales digitales y violencia racializada a propósito de la covid-19. Universidad Autónoma de Nariño.
- Castillo, L. (2021). Arde Cali, sucursal del cielo y capital mundial de la salsa. En Universidad del Valle (2021). *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. Documentos especiales CIDSE No.6.
- Castro, P. (2020). “Valle invencible” aprobado plan de desarrollo departamental 2020-2023 por la Asamblea Departamental. Gobernación Valle del Cauca <https://www.valledelcauca.gov.co/general/publicaciones/66520/valle-invencible-aprobado-plan-de-desarrollo-departamental-2020-2023-por-la-asamblea-departamental/>
- Guarnizo, J. (2019). “Mi coronel, ya lo maté”: el grupo de WhatsApp que crearon para asesinar a Dimar. *Semana* <https://www.semana.com/nacion/articulo/mi-coronel-ya-lo-mate-el-grupo-de-whatsapp-que-crearon-para-asesinar-a-dimar/637988/>
- Gutiérrez, A. (2021). ¿Qué está pasando en Colombia? En Universidad del Valle (2021). *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. Documentos especiales CIDSE No.6.

- Prada, S. C. (2017). Una guerra sin memoria: Villarica, Tolima, 60 años de resistencia campesina. [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Indepaz. (2022). Masacres en Colombia durante el 2020, 2021 y 2022. Observatorio de DDHH, Conflictividades y paz. <https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>
- Marín, S. y Tobar, D. (2021). Quilombo Aguablanca: curso online para la formación política juvenil del oriente de Cali. [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.
- Paredes, L. (2019). Memoria histórica en la reparación integral: análisis del caso Trujillo, Valle. [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.
- Pécaut, D. (2020). La reconciliación se define en lo colectivo. Hacemos memoria <https://hacemosmemoria.org/2020/02/26/la-reconciliacion-se-define-en-lo-colectivo-daniel-pecaut/>
- Rovaletti, L.. (2013). Narratividad y memoria: hacia una ética de la responsabilidad. *Salud Mental* 36 (5) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252013000500009
- Trujillo, B. (2021). No salgas de tu barrio: Cali entre el horror y la esperanza. En Universidad del Valle (2021). Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia. Documentos especiales CIDSE No.6.
- Urrea, F., y Murillo, F. (1999). Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali.